

ET 16 - Arqueología y Memoria: apropiación del pasado en el presente

**Materialidades disputadas, presentes conflictivos y agenciamientos posibles.
Reflexiones en torno a una etnografía arqueológica en el ex CCD Campo La Rivera
(Córdoba, Argentina)**

Galimberti, María Soledad – Isaguirres, Analía
(Departamento de Antropología - FFyH – UNC)

ma_solgalimberti@yahoo.com.ar
analiaisaguirres@gmail.com

Resumen

La disciplina arqueológica desde una perspectiva tradicional –moderna, colonial- concibe al mundo material como algo pasado, inanimado, esencial y estático y produce discursos monológicos sobre objetos y sujetos basados, exclusivamente, en objetos. Contrariamente a esta propuesta, creemos que las materialidades arqueológicas son multitemporales, multisituadas, y están envueltas en redes relacionales intersubjetivas que dan lugar a una diversidad de formas de relación. Y que, por tanto, son vías posibles para la construcción de narrativas plurales, colectivas, contingentes, sobre agenciamientos intersubjetivos entre ‘objetos’/sujetos y sobre el pasado/presente.

En nuestra experiencia de trabajo en el ex Centro Clandestino de Detención Campo La Ribera, donde exploramos la etnografía arqueológica como forma conversacional de narrar materialidades y sujetos en relación, pudimos dar cuenta de algunos choques, solapamientos y tensiones entre diferentes sentidos y prácticas asociadas a esta materialidad y crear agenciamientos intersubjetivos muy fecundos. Sin embargo, a lo largo del proceso de investigación también se nos fueron inhabilitando algunos ‘lugares de conversación’ y por tanto, imposibilitándonos varios escenarios de acción, a pesar de nuestros esfuerzos por producir una arqueología respetuosa de las sensibilidades y procesos de subjetivación emprendidos por otros sujetos y colectivos sociales diversos, heterogéneos, pertenecientes a otros contextos diferentes al académico.

Arqueologías tradicionales y otras arqueologías: Acerca de los modos de relación de los arqueólogos con los objetos y los sujetos.

La arqueología como disciplina surgida en la matriz moderna y colonial, ha venido construyendo históricamente narrativas sobre sujetos y materialidades en base al ordenamiento y clasificación de las diferencias coloniales (Walsh, 2007) en clave cronológica y manteniendo siempre a los sujetos en una posición externa al entorno (Lander, 2003).

En el devenir moderno de la disciplina se fueron cristalizando una serie de rupturas. La principal, como bien lo discutió Haber (1999) es la ruptura metafísica entre ‘nosotros’ y los ‘otros’ que dio a la arqueología suramericana su condición de disciplina en la propia demarcación de su objeto de estudio (Haber, 1999). Otras disyuntivas modernas la constituyen también: la dicotomía naturaleza y cultura (Descola, 2012), la ruptura ontológica entre cuerpo y mente (Le Breton, 1995), la división entre teoría y práctica (Curtoni y Chaparro, 2008; Haber, 2011a), la conformación del espacio y el tiempo como entidades ontológicas independientes y opuestas entre sí (Piazzini Suárez, 2006), la distinción entre mundo y representación (Mitchell, 2000) o entre realidad y fabulación (Chakrabarty, 2008) -que es fundante de la diferenciación entre saber experto y otros conocimientos y visiones del mundo (Gnecco, 2009)- y la disociación absoluta entre objetos/sujetos (Nastri, 2004; Haber, 2011a), entre otras. Esta última, erigida a su vez en la exterioridad como principio fundante (Gnecco, 2004), ha dado a la práctica arqueológica tradicional su excesiva preocupación por la recolección, clasificación y museificación de ‘objetos del pasado’, a la vez que la progresiva despreocupación (indiferencia) por el mundo social presente (Galimberti, 2008).

Todas estas rupturas, además, se suponen constitutivas del mundo. Una vez naturalizadas, reificadas y suturadas por los sentidos hegemónicos -modernos y coloniales- que ordenan el mundo, vuelven ‘reales’ preceptos tales como

“Linealidad vectorial del tiempo, alteridad cultural como diferencia, autonomía de la materia, distanciamiento del pasado, antropocentrismo de lo social, extensión dimensional del espacio, primacía de lo visual en la percepción del mundo, privilegio de la razón para acceder al conocimiento, separación entre relaciones de conocimiento y relaciones sociales” (Haber, 2011b:30).

En los últimos años, el avance desmedido del neoliberalismo en Suramérica viene planteando un escenario cada vez más complejo caracterizado por la expansión de las fronteras agrícolas, el despojo de tierras a campesinos, la deforestación despiadada de los bosques nativos (Curtoni, 2008), el avance de las transnacionales (Lema, 2007; Revuelta, 2007; Jofré et al, 2007; Jofré, Galimberti y Biasatti, 2010) y la conversión de objetos, lugares y gentes en mercancías del turismo cultural (Galimberti, 2008, 2010). En este contexto, han crecido las interpelaciones de sujetos y colectivos sociales hacia la arqueología y los arqueólogos en relación a los procesos de construcción de conocimiento sobre el ‘pasado indígena’, a la posesión y/o usufructo de ‘objetos arqueológicos’, a la veracidad de los monólogos disciplinarios sobre ancestros y territorios e incluso cuestionamientos acerca de la autoridad ‘indiscutible’ de los científicos para hablar sobre temas que no les son propios sino ‘apropiados’ por históricos mecanismos de violencia epistémica (sensu Spivak, 1985).

Esta interpelación incesante realizada por los otros habitantes del mundo social, no hace más que evidenciar las tensiones y dilaciones de la arqueología, sus resistencias y obstinaciones y sobre todo, su incapacidad para hacer frente valientemente a diálogos nunca-buscados-queridos. Creemos que estas exigentes demandas, de un modo u otro, ponen especialmente de manifiesto las contradicciones propias de una ciencia moderna colonial que lucha por perpetuarse en un contexto intercultural poscolonial (Grosso, 2008) incluso apelando a supuestas flexibilidades que no son más que modos por los cuales “la metafísica disciplinaria es puesta en diálogo con proyectos de inversión de capital, estrategias ingenieriles y la política indígena.” (Haber, 2011a:8). Pero la pretendida indiferencia con el mundo no puede ser ya sostenida. Ya no es posible que apelemos a la comodidad confortable de nuestras teóricas y prácticas tradicionales sin correr el riesgo de renovar el colonialismo (Haber, 2012) a cada momento, incluso sin quererlo. ¿Pero como reconfiguramos nuestra práctica profesional? ¿Cómo construimos conocimientos plurales desde la diferencia colonial? ¿Cómo hacemos para aceptar otras formas de relación con el mundo que no se basen en lo epistémico? ¿Podemos hacerlo?

Materialidades y Sujetos en relación: Etnografías arqueológicas como ‘lugares de conversación’.

Preocupadas por emprender una práctica profesional que se apartara de visiones más tradicionales de relación con el mundo, encontramos en los planteos de la etnografía arqueológica de Hamilakis y Anagnostopoulos (2009) una propuesta para hacer una arqueología en compromiso-con-el-mundo-y-con-nosotras-mismas. Definida por estos autores, entre otras cosas, como una práctica sensual y sensorialmente comprometida con el mundo, la etnografía arqueológica creemos tiene un gran potencial para pensar las materialidades, la arqueología, el pasado-presente. Pero sobre todo, para pensarnos/constituirmos como sujetos investigadores históricos y políticos en relación. Desde allí, hace unos años, delineamos un proyecto de investigación que luego, con acreditación y financiamiento de la SECyT-UNC nos permitió desplegar una praxis disciplinar anclada en el encuentro de reflexividades, más allá de nosotros mismos, y atenta a las resignificaciones, simbolizaciones, dislocaciones de sentido de aquello que, desde la formación académica, se presenta siempre como ‘objeto de estudio propio’ de la arqueología. Así nos propusimos realizar etnografía(s) arqueológica(s) en Córdoba con el fin de explorar los agenciamientos intersubjetivos posibles entre materialidades/sujetos, centrándonos en el análisis de redes relacionales que involucraban principalmente, materialidades indígenas y lugares de memoria (Pollak, 2006)¹. Dentro de la línea de investigación que denominamos ‘Materialidades y Memorias’² comenzamos una experiencia de trabajo en el ex Centro

¹ Nuestro proyecto denominado “Materialidades locales y etnografías arqueológicas en Córdoba” (Res.N° 203/2014–Res.N° 1565/2014) se desarrolló en el período 2014-2015. Su objetivo general fue propiciar un lugar de encuentro de reflexividades, creando una práctica disciplinar atenta a la multiplicidad de sentidos que entran en juego en la relación de los sujetos con ciertas materialidades del pasado-presente local. Partiendo de nosotros mismos, comenzamos desmontando colectivamente algunos supuestos disciplinares fuertemente arraigados: la pura materialidad del objeto arqueológico, la cultura material indígena solo como registro arqueológico y/o patrimonio, la arqueología como ciencia del pasado, la etnografía solo como técnica, la antropología solo como clasificatoria de sujetos, entre otros. Desde este planteo, exploramos y cartografiamos los sentidos y prácticas de sujetos diversos en relación a diferentes materialidades locales: objetos/colecciones arqueológicas en la localidad de Almafuerte (Dpto Tercero Arriba), el patrimonio arqueológico en la provincia, el ex CCD Campo La Rivera (Capital), entre otras.

² Al principio la denominamos ‘Materialidades, monumentos y memorias’, ya que nos interesaba explorar y contraponer diversos sentidos que tuvieran anclaje o sujeción en materialidades tan diferenciables como museos arqueológicos, lugares de memorias ancestrales y espacios de memorias dictatoriales. Por una redefinición del área de trabajo, decidimos solo explorar los sentidos, prácticas y memorias relacionadas con períodos dictatoriales. Sin

Clandestino de Detención (ex CCD) Campo La Ribera (CLR) con la intención de elaborar una cartografía de los diferentes sentidos y prácticas que propone una materialidad de este ‘tipo’. Específicamente nos interesaba ver allí los modos en que los vecinos de los barrios cercanos tomaban/percibían el hecho de vivir en las inmediaciones de un ex CCD. Desde el posicionamiento teórico-metodológico que estábamos armando no imaginábamos una ‘intervención’ arqueológica que diera cuenta solo de la materialidad y dejara afuera los sujetos. Si bien para el momento de nuestra llegada no había causas judiciales de delitos de lesa humanidad abiertas que involucraran a este ex CCD (que nos ubicarían en un lugar específico del entramado conversacional), una prospección y relevamiento arqueológico completo, al estilo clásico, hubiera sido muy viable y original. Allí, hasta el momento, solo se habían realizado relevamientos arquitectónicos por parte de lxs arquitectxs del Archivo Provincial de la Memoria durante el proceso de conformación del ex CCD en espacio de memoria (que culminó en 2010) y prospecciones arqueológicas por peritos arqueólogos y bioantropólogos en el marco de las primeras causas judiciales para búsqueda de fosas de entierro clandestinas³. Pero desde el inicio no quisimos abordar el estudio de la materialidad atendiendo solo a mediciones, clasificaciones y descripciones de la materialidad y el emplazamiento como únicos datos relevantes. Nos propusimos, en cambio, elaborar una cartografía de los sentidos y las prácticas que propone la materialidad del ex CCD Campo La Ribera, abordando las redes relacionales creadas entre sujetos (los vecinxs/nosotras) y materialidades (el ex CCD) partiendo de la Etnografía Arqueológica, definida por nosotras, como *conversación*. Definimos el concepto de conversación

embargo, nunca quisimos contribuir a la simplificación de la relación del concepto de memoria con el período de dictadura (aquello que quisimos trascender con la anterior delimitación) sino simplemente designar la relación hegemónica entre la materialidad que estábamos explorando (el ex CCD Campo La Ribera) y memorias de este último tipo.

³ En Córdoba, se realizaron trabajos arqueológicos de carácter forense, orientados a la prospección y exhumación de los enterratorios de la dictadura y la recuperación e identificación de restos de personas desaparecidas, y trabajos relacionados con el estudio de la materialidad de los ex CCD. Del primer tipo destacan: la excavación de la fosa común del cementerio municipal San Vicente, las prospecciones arqueológicas en el predio de los ex CCD La Perla y La Ribera para la búsqueda de enteramientos masivos (Gastaldi, 2012) y las identificaciones y restituciones de restos humanos a familiares. Dentro de la segunda modalidad: el relevamiento de los grabados realizados por detenidos en el ex D2, la excavación de los sótanos de este mismo lugar, el relevamiento de muros en La Perla y excavaciones en D2 Mariano Moreno y Casa de Hidráulica de Carlos Paz (Gastaldi, 2012). Otro trabajo, aunque desde otro enfoque es el realizado por Gastaldi (2012; 2014) en el ex CCD “Puesto Caminero de Pilar”.

en términos muy cercanos a la definición dada por Alejandro Haber (2011) como un “flujo de agenciamientos evestigiales intersubjetivos que crea subjetividades en relación” (Haber, 2011b:24). Si bien a diferencia de este investigador, en nuestro caso no nos propusimos realizar una metodología indisciplinada, si creemos habernos indisciplinado en cuanto tratamos “de devenir creador(es) de valores, de experiencias, de mundo” (Colectivo Situaciones, 2002:21). En el andar de la investigación, de maneras reflexivas y transparentes, intentamos reconocer nuestro domicilio de investigación y quisimos comenzar a ensayar maneras de mudarlo hacia aptitudes decoloniales (Haber, 2011b).

Concretar formas conversacionales de narrar materialidades y sujetos supone concebir a todos los sujetos involucrados como portadores de saberes y sentires. El encuentro, el diálogo, el debate y la discusión son las claves y condiciones necesarias para un proceso de investigación de este tipo. La discusión que planteamos nos es desde su acepción tradicional de conversación sobre un tema con el objeto de solucionarlo o explicarlo ni como conversación en defensa de opiniones o intereses opuestos. Aquí *discusión* está pensada como un proceso de vinculación de sentires que se agitan, se mueven, se empujan, en términos más cercanos a la palabra del latín *discussio*, que literalmente significa "agitación completa, convulsión". Y esta vinculación, a su vez, no es solo entre nosotros (los académicos) sino conjunta con otros sujetos que también hacen parte de la conversación. No extraemos información, sino que nos vemos y (re)conocemos para conversar sobre prácticas y experiencias sociales (Ghiso, 2001), sobre argumentos y sentires, sobre las maneras en que vivimos y nos relacionamos con las materialidades que dan-dotan-atribuyen-disputan sentido de devenir y de pertenencia, como así también aquellos registros y recuerdos que se guardan o expresan en el cuerpo y las palabras (re)significados en rituales personales o colectivos, anónimos o públicos.

La etnografía arqueológica como conversación también supone comprender a las materialidades como multsituadas, multitemporales y envueltas ‘en redes de relaciones’ (Nastri, 2004) que le dan sentido. Las materialidades creemos, a pesar de su fisicalidad (Haber y Scribano, 1993) no poseen características esenciales y eternas, sino muy por el contrario, tienen el potencial de ser puntos de convergencia/divergencia de una multiplicidad de circunstancias, tiempos, sentidos y prácticas. Las materialidades, simultáneamente, y en diversas situaciones, participan en conversaciones junto a otras materialidades y sujetos, constituyendo redes relacionales

multidimensionales en las que todos hacen(mos) parte. Una etnografía arqueológica como conversación es entonces una manera de reconfigurar la arqueología, un modo posible para crear una arqueología (de)vuelta al entramado de las relaciones entre cosas, lugares, seres, memorias y afectos.

Etnografía(s) arqueológica(s) en ex el CCD Campo La Ribera: agenciamientos intersubjetivos fecundos, materialidades disputadas y subjetividades en conflicto.

Nuestra experiencia de trabajo en Campo La Ribera nos permitió dar cuenta de algunos choques, solapamientos y tensiones entre diferentes sentidos y prácticas asociadas a esta materialidad. En tanto multisituada, multitemporal y envuelta en redes relacionales, en su materialidad encontramos anclados, coexistiendo, múltiples pasados: tiempos de dictadura, diversos tiempos de democracias, los tiempos propios de cada sujeto; tiempos personales, colectivos, sociales e históricos, todos entramados, todos en relación. Estos pasados habilitan sentidos y prácticas en los sujetos y evocan en ellos una gama heterogénea de temporalidades y de memorias. La materialidad de CLR hace sentido entonces, por las relaciones sociales prácticas que los sujetos mantuvieron/mantienen con esa materialidad (Haber, 2007). Su materialidad nos cuenta sobre pasados vividos, pero su importancia fundamental, más allá de la historicidad que narra, radica, en todo caso, en su capacidad para señalar sobre “el haber estado ahí” de los sujetos (Thomas, 2006). Se vuelve evidencia ‘de lo que pasó ahí’ para cada uno de los sujetos que la narran, que la experimentan. Como territorio habitado, agenciado por múltiples sujetos, habilita multiplicidad de sentidos y prácticas, muchos *estar siendo* (Kush, 1977) que nos muestran que las características de las materialidades no son ni esenciales ni eternas y mucho menos universales. La materialidad de CLR se aparece como creadora de sujetos a través de las diversas vivencias que estos tienen en relación al lugar (Olsen, 2003). Las experiencias previas de los sujetos, las conexiones corporales, sensoriales, históricas y políticas generadas a lo largo de las historias personales y colectivas, de un modo u otro se actualizan, una y cada vez, en la red de relaciones entre sujetos, materialidades y mundos posibles.

Los diferentes sentidos y prácticas de los sujetos, en relación a una misma materialidad, la vuelven a CLR disímil, discordante, una materialidad conflictiva y provocadora. Por ejemplo, el

ex CCD Campo La Ribera, en tanto espacio de memoria, representa un ‘acto de memoria’ de alto valor histórico, político y social al marcar/representar un lugar donde se activan la memoria, la justicia y la verdad en relación a la última dictadura, sirviendo para (re)actualizar de forma crítica los actos de terrorismo de estado. Sin embargo también está funcionando como dispositivo de activación de otros sentidos y prácticas, que por muchos mecanismos, fueron quedando subsumidos, reprimidos, violentados por los sentidos hegemónicos que conformaron los relatos oficiales del espacio de memoria y el estado provincial.

La(s) etnografía(s) arqueológica(s) que elaboramos nos permitió desarrollar una perspectiva académica no explorada localmente en relación a las materialidades arqueológicas, propiciar nuestro crecimiento profesional y humano, favorecer situaciones, contextos, vínculos y amistades, en definitiva, crear agenciamientos intersubjetivos muy fecundos. Sin embargo, a lo largo del proceso de investigación también se nos fueron inhabilitando algunos ‘lugares de conversación’ y, por tanto, nos hallamos imposibilitadas de hacer parte de varios escenarios de acción, a pesar de nuestros esfuerzos por producir una disciplina respetuosa de las sensibilidades y procesos de subjetivación emprendidos por otros sujetos y colectivos sociales diversos, heterogéneos, pertenecientes a otros contextos diferentes al académico.

Cuando llegamos a CLR como grupo de investigación, notamos existía cierta expectativa tácita (primero, mas tarde, explícita) en algunos trabajadores del espacio de memoria de que pudiéramos desarrollar una línea de trabajo que ellos habían abandonado por diversas razones, relacionada con recopilación de relatos de vecinos acerca de supuestos enterratorios clandestinos, identidades de militares que trabajaban en el lugar antes y durante la dictadura, entre otros datos de relevancia para posibles futuras causas judiciales. La relación arqueología/antropología fue la primera en ponerse de relieve así como las funciones que debíamos cumplir como arqueólogas/antropólogas. Una vez que explicamos “vamos a trabajar con los vecinos pero en relación a la materialidad del ex CCD” la conexión arqueología/antropología comenzó a diluirse, y se torno relevante la validez de la arqueología para hablar de materialidades. Desde allí, y conjurando la elección que hiciéramos de hablar con los vecinos, nos comenzaron a señalar personas apropiadas para entrevistar: los ex-presos políticos que habían transitado/permanecido en CLR en el período que este funcionó como CCD. Calificados por el ‘haber estado’, estos sujetos nos serían de utilidad para descifrar las funciones que cumplían las salas, los lugares de

ingreso de detenidos-desaparecidos, los lugares de circulación de los mismos, etc. En esta recomendación, no solo se hacía evidente el tipo de trabajo que como arqueólogas debíamos cumplimentar (certificar ‘arqueológicamente’ los relatos orales, aportando un dato más de las funcionalidades y funciones del lugar como CCD) sino además que, de todas las edificaciones solo el llamado ‘sitio histórico’ se tornaba relevante de ser investigado. Con el paso del tiempo, y la regularidad y periodicidad de las visitas, tuvimos oportunidad de hablar sobre lo que nos interesaba hacer, con quienes habíamos proyectado hablar, sobre como comprendíamos la arqueología. A medida que aumentábamos las explicaciones, y hacíamos, según nosotras, más transparentes nuestros propósitos de investigación, mas incredulidades despertábamos sobre la relevancia de lo que hacíamos y mas crecía la expectativa de que pudiéramos, por fin, hacer otras excavaciones dentro del sitio histórico y en el campo circundante: las hechas en 2010 no dieron con el lugar preciso “por dejarse llevar por lo que decía la gente del barrio”⁴. En esta expresión se conjugaba una vez más el lugar que debíamos ocupar y la insensatez de insistir con hablar con la gente del barrio que no tiene precisiones de ningún tipo acerca del ‘sitio histórico’. Pero el supuesto lugar que debíamos ocupar siempre permaneció en una especie de *limbo*, un lugar desconectado de la realidad ya que no solo nunca fuimos invitadas formalmente a emprender una investigación conjunta de este tipo, sino además que en reiteradas oportunidades nos aclararon que “el sitio histórico no se puede tocar, no pueden levantar nada, porque se debe dejar tal como está para los juicios”⁵. A pesar de los esfuerzos que pudiéramos hacer, desde un primer momento teníamos un lugar asignado y jamás fuimos corridas de allí. Nuestra propia insistencia en que no hacíamos arqueología de ‘tipo más clásica’, de que pretendíamos abrir la disciplina para pensar junto a otros acerca de la materialidad del ex CCD, de que intentábamos realizar una praxis respetuosa de las sensibilidades y procesos de subjetivación social, cultural y política locales y que queríamos reconfigurar la práctica para descolonizarnos, se convirtieron en impedimentos para establecer vínculos con la institución con la que imaginábamos colaborar.

Nuestro estar ‘en el campo’ se convirtió en un ‘estar ahí’: estábamos ahí habilitadas por nuestra procedencia universitaria para hacer ‘algo’, pero inhabilitadas para hacer ‘todo’ por nuestra

⁴ Charla informal con un trabajador del espacio de memoria CLR. Mayo 2015

⁵ Entrevista con el Director del espacio de memoria CLR. Marzo 2016.

persistencia en palpar “la textura y la piel del día a día” (Harrison, 2000 :501) de la materialidad del ex CCD y de los vecinos de los barrios cercanos.

Nuestra procedencia de un locus de enunciación legítimo (Gnecco, 2003) como la universidad, y nuestras actividades académicas generaron un flujo incesante de expectativas, observaciones, atenciones y vigilancias. Con la decisión de nuestro equipo de participar en la VIII Reunión de Teoría Arqueológica de América del Sur (VIII TAAS) en Bolivia se actualizó la *conversación*. Nuevas y viejas preguntas fueron hechas: ¿Qué era lo que estudiamos en Campo La Ribera?”, ¿Por qué, a veces, escuchamos las visitas guiadas?, ¿Por qué hablamos con los vecinos que ni saben lo que allí paso?, ¿Por qué hablamos con las maestras que trabajaron en ese lugar de muerte, cuando allí funcionaban escuelas?, ¿Por qué hacíamos los recorridos con los vecinos sin visita guiada de por medio?⁶. Partiendo de la premisa del encuentro de reflexividades, compartimos con algunos trabajadores una de las ponencias que presentaríamos. Una vez leída, el dictamen fue concluyente: “demasiado académico”, “muy arqueológico”. Descolocadas, nos preguntamos, ¿no sería acaso esperable eso, si quienes la escribimos procedemos de la universidad y además, somos arqueólogas? En nuestro lugar de conversación habitual, la respuesta sería sí. Sin embargo en la red de relaciones en CLR el escenario es más complejo. A lo largo de todo el proceso de investigación, constantemente fuimos interpeladas sobre la necesidad imperiosa de presentar ‘evidencia’ concreta, física de aquello que estábamos investigando. A esto lo relacionamos con la fuerza de la argumentación positivista, moderna, de que para producir teoría debe existir evidencia material que la sustente. La palabra misma, teoría, proviene del latín *videre* que significa literalmente *ver*. Es decir la teoría está relacionada con el sentido de la vista, con la contemplación y el reflejo de eso que es visto. Por tanto, la teoría que producimos sobre CLR, mas allá, y a pesar de, estar en el papel, debió de haber producido algo que pudiera contemplarse, y volverse así válido, por el propio peso de la evidencia.

La experiencia de trabajo en CLR nos permitió explorar los sentidos y practicas asociadas a una materialidad local compleja y contradictoria, indagar acerca de los intereses que ella conjuga/confronta, sobre qué prácticas sociales locales la constituyen, qué direcciones adquieren

⁶ Estas preguntas son un compendio de preguntas de varios trabajadores, realizadas en el periodo que duró el proceso de escritura de las ponencias que presentamos en el VIII TAAS y el viaje de lxs integrantes del equipo a Bolivia para la exposición de las mismas.

sus simbolizaciones, qué sentidos se disputan, se subvierten, se refundan, en la construcción de historias individuales y colectivas propias. Desde un caso local, pudimos acercarnos a las sensibilidades, afectos y redes relacionales que involucran sujetos y materialidades y que hacen sentido en sus propias narrativas. Con nuestro trabajo hemos tratado apenas de hacer parte de esa trama de sentidos, de hacernos de manera consciente parte constitutiva de esas redes relacionales y de invitarnos, e invitar a otros, a transformar el mundo heredado por la modernidad colonial. Aunque en cierto modo no logramos hacer parte de todas las tramas que imaginábamos en un principio, si creemos que pudimos aventurarnos mas allá de la comodidad confortable de nuestras teorías y prácticas tradicionales. De un modo u otro, apresuramos nuestras preocupaciones, inquietudes y alternativas y nos permitimos reconfigurarnos en nuevos mundos de posibilidad, que nos permiten comenzar a dejar de lado el colonialismo, en su faceta perversa de percibir lo diferente, lo otro, lo que ‘no sabido’, como extraño, lejano, ajeno, espantoso e impropio.

Bibliografía

- CHAKRABARTY, Dipesh. 2008. La poscolonialidad y el artificio de la historia. En: *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. TusQuets Editores. Barcelona.
- COLECTIVO SITUACIONES. 2002. Prólogo: Sobre el método. En: *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, MTD de Solano y Colectivo Situaciones. Tinta Limón ediciones. Buenos Aires.
- CURTONI, Rafael. 2008. Acerca de la consecuencias sociales de la arqueología. Epistemología y política de la práctica. Comechingonia 11. Revista de Arqueología. Córdoba
- CURTONI, Rafael y CHAPARRO, Ma. Gabriela. 2008. El espejo de la naturaleza y la enfermedad histórica en la construcción del conocimiento. *Intersecciones en Antropología 9.*: 213-227. Buenos Aires. Ediciones Facultad de Ciencias Sociales.
- DESCOLA, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- GALIMBERTI, Ma. Soledad. 2008. Una Cartografía de las Representaciones Públicas del Pasado Prehispánico en San Fernando del Valle de Catamarca. Tesis de Licenciatura inédita. Biblioteca de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.
- GALIMBERTI, Ma. Soledad. 2010. El patrimonio arqueológico y el pasado aborigen. Usos y significados del patrimonio en Catamarca. En: *El regreso de los muertos y las promesas del oro: Patrimonio arqueológico en conflicto*. Volumen coordinado por Carina Jofré. Editorial Brujas. Córdoba.
- GASTALDI, Marcos. 2012. Arqueología de la represión en Córdoba: el caso del CCD “Puesto caminero de Pilar”. *Diario de la Memoria N°6*. Comisión y Archivo Provincial de la Memoria. Córdoba
- GASTALDI, Marcos. 2014. Materialidades que importan: visibilización y apropiación de los centros clandestinos de detención en Argentina. El caso de ex CCD Puesto Caminero de Pilar (Córdoba, Argentina). En: *Memorias sujetadas. Hacia una lectura crítica y situada de los procesos de memorialización*. JAS Arqueología. Madrid
- GHISO, Antonio. 2001. Sistematización de experiencias en Educación Popular. *Memorias. Foro: Los contextos actuales de la Educación Popular. Fe y Alegría Regionales*. Medellín y Bello ediciones. Medellín

- GNECCO, Cristobal. 2003. El erotismo de la desnudez arqueológica. En: *Arqueología al desnudo. Reflexiones sobre la práctica disciplinaria*, :5-24. Editorial Universidad del Cauca. Popayán.
- GNECCO, Cristobal. 2004. Arqueología ex-céntrica en Latinoamérica. En: *Hacia una arqueología de las arqueologías sudamericanas*, :169-183. Editado por A. F. Haber. Uniandes. Bogotá.
- GNECCO, Cristobal. 2009. Caminos de la Arqueología: de la violencia epistémica a la relacionalidad. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi: Ciências Humanas*. Volumen 4, n. 1, p. 15-26. Belém.
- GROSSO, Jose. 2008. Semiopraxis en contextos interculturales poscoloniales. Cuerpos, fuerzas y sentidos en pugna. *Espacio Abierto. Asociación Venezolana de Sociología*. Maracaibo.
- HABER, Alejandro. 1999. Caspinchango. La ruptura metafísica y la cuestión colonial en la arqueología sudamericana: El caso del noroeste argentino. *Revista do Museu de Arqueología e Etnología. Suplemento 3*. :129-141. Sao Paulo.
- HABER, Alejandro. 2007. Arqueología de Uyuwaña: un ensayo rizomático. En: *Producción y circulación prehispánica de bienes en el sur andino*. : 13-34. Editorial Brujas. Córdoba.
- HABER, Alejandro. 2009. ¿Y donde están los 99 tíficos? Notas de campo de arqueología subjuntiva. En: *Sed Non Satiata II. Acercamientos sociales a la arqueología latinoamericana*. Encuentro/Unca. Córdoba/Catamarca.
- HABER, Alejandro. 2011a. Arqueología, frontera e indisciplina. *Habitus*. Volumen 9. :5-16. Goiânia.
- HABER, Alejandro. 2011b. No metodología payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista Chilena de Antropología* N° 23. :9-49. Santiago de Chile.
- HABER, Alejandro. 2012. Tiempo de carnaval. Colonialidad de la arqueología y semiopraxis de la serpiente. *Complutum*. Vol. 23 (2): 117-126. Madrid.
- HABER, Alejandro y SCRIBANO, Adrián. 1993 Hacia una comprensión de la construcción científica del pasado: ciencia y arqueología en el noroeste argentino. *Alteridades* 3 (6), pp.:39-46. México D.F.
- HAMILAKIS, Yannis y ANAGNOSTOPOULOS, Aris. 2009. ¿Qué es la etnografía arqueológica?. *Public Archaeology: Archaeological Ethnographies*. Vol. 8. N° 2-3. :67-87. Traducción: Mirta Bonnin.
- HARRISON, Paul. 2000. Making sense: embodiment and the sensibilities of the everyday. *Environment and planning. D: Society and space*. Volume 18, issue: 4. : 497-517. SAGE Journals. En: <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1068/d195t?id=d195t&>
- JOFRÉ, Carina; BIASATTI, Soledad; COMPAÑY, Gonzalo; GONZÁLEZ, Gabriela; GALIMBERTI, Ma. Soledad; NAJLE, Nadine y AROCA, Pablo. 2007. La Cayana: entre lo arqueológico y lo cotidiano. Tensiones y resistencias en el norte de San Juan. *IV TAAS. Libro de Sesiones y Resúmenes*. Catamarca.
- JOFRÉ, Carina; GALIMBERTI, Ma. Soledad. y BIASATTI, Soledad. 2010. Contra-informe de los estudios y evaluaciones de impactos arqueológicos de proyectos mega-mineros ubicados en el Departamento de Iglesia, Provincia de San Juan, República Argentina. En: *El regreso de los muertos y las promesas del oro: Patrimonio arqueológico en conflicto*. Editorial Brujas. Córdoba.
- KUSCH, Rodolfo. 1977 [1970]. *El pensamiento indígena popular en América Latina*. Hachete. Buenos Aires.
- LANDER, Edgardo. 2003. Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*.
- LE BRETON, David. 1995. *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- LEMA, Carolina. 2007. De 'avaricia' y 'celosía'. Tensiones y conflictos por la explotación minera en la Puna de Atacama. *IV TAAS. Libro de Sesiones y Resúmenes*. :97. Catamarca.
- MITCHELL, Timothy. 2000. The Stage of Modernity. En: *Questions of Modernity*. :1-34). University of Minnesota Press. Minneapolis.
- NASTRI, Javier. 2004. La arqueología argentina y la primacía del objeto. En: *Teoría arqueológica en América del Sur*. :213-231. INCUAPA. Olavarría.

- OLSEN, Bjornar. 2003. La cultura material después del texto: re-asociando las cosas. . Norwegian Archaeological Review. Vol. 36, No. 2. Traducción: Andrés Laguens.
- PIAZZINI ZUÁREZ, Carlo. 2006. Arqueología, espacio y tiempo: Una mirada desde Latinoamérica. Arqueología Suramericana. Volumen 2. Año 1. :3-25. Catamarca.
- POLLAK, Michael. 2006. Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite. Ediciones Al Margen. La Plata.
- REVUELTA, Claudio. 2007. El paisaje acechado. Resistencias locales y patrimonio arqueológico frente a la minería a gran escala. Perspectiva desde la Sierra del Famatina (La Rioja). IV TAAS. Libro de Sesiones y Resúmenes. Catamarca.
- SPIVAK, G. S. (1985), “¿Puede el subalterno hablar?”. Revista Colombiana de Antropología, N° 39, n° especial de 2003, pp. 257-364. Colombia.
- THOMAS, Julian. 2006. The trouble with material culture. En: *Overcoming the modern invention of material culture*, ed. por Vítor Oliveira Jorge y Julian Thomas, Proceeding of the TAG session Exeter 2006, *Journal of Iberian Archaeology*, vol. 9-10. :11-24. Traducción: Andrés Laguens.
- WALSH, Catherine. 2007. Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (editores). Bogotá. Siglo del Hombre Editores